

πιστεύω [creer, confiar], πίστις [fe, confianza], πιστός [fiel, confiado], πιστώω [hacer confiar a alguien], άπιστος [sin fe, incrédulo], άπιστέω [no creer, ser infiel], άπιστία [infidelidad, incredulidad], όλιγόπιστος [de poca fe], όλιγοπιστία [poca fe]

A. Uso griego.

I. Clásico.

1. πιστός, que está atestiguado primero, significa a. «confiado» (también con el matiz de «obediente») y b. «fidedigno», e. d. fiel, confiable.
2. άπιστος significa a. «desconfiado» y b. «indigno de confianza», «no confiable».
3. πίστις tiene el sentido de a. «confianza», «certeza», luego b. «confiabilidad» y c. «garantía» o «seguridad» en el sentido de una prenda o juramento, con los dos matices de «confiabilidad» y «prueba».
4. πιστεύω significa «confiar» (también «obedecer»), «creer» (palabras), y en pasiva «gozar de confianza» (cf. el sentido posterior «confiarse a»).
5. άπιστέω significa habitualmente «ser desconfiado» o «no creer» (palabras).
6. άπιστία significa «inconfiabilidad», también «desconfianza».
7. πιστώω significa «hacer a alguien πιστός», e. d. una persona obligada por una prenda o contrato, y que por lo tanto es confiable. Otro sentido es hacer de una persona alguien que confía.
8. Las palabras en πιστ- no llegan a convertirse en términos religiosos en el griego clásico. La fidelidad a un contrato es un deber religioso, la fidelidad está relacionada con la piedad, y uno puede confiar en una deidad; pero πιστός no se refiere a una relación básica con Dios. Cuando más, uno encuentra solamente el contar con las deidades y el confiar en ellas o en sus oráculos.

II. Helenístico.

1. *La discusión filosófica.* En el debate con el escepticismo, la filosofía llega a hablar sobre la creencia en los dioses y su certeza distintiva, que es dada por la deidad y está relacionada con la piedad y con la creencia general en lo incorpóreo. La conducta es afectada por esa creencia, que lleva consigo una creencia en la inmortalidad del alma, en la participación en el mundo divino, y en el juicio final.
2. *La propaganda religiosa.* La propaganda religiosa exige creencia en las deidades que se proclaman. Los escritos herméticos reflejan esta terminología, como también las Odas de Salomón, los papiros, los textos mágicos y Celso.
3. *Uso estoico.* En el estoicismo más antiguo, la πίστις («confianza») es conveniente para el sabio. En el estoicismo tardío, πίστις significa «fidelidad» como solidez de carácter. Así como Dios es πιστός, también debemos serlo nosotros. Primordialmente una fidelidad a uno mismo, la πίστις hace posible la fidelidad a los

demás. La πίστις es religiosa, no por denotar una relación con la deidad, sino en una realización de la relación.

[R. Bultmann, VI, 174–182]

B. El concepto del AT.

I. Observaciones generales. En el AT prevalece un punto de vista teocéntrico. Por eso la fe es la reacción humana a la acción primaria de Dios. Al principio la fe es colectiva, y sólo aparece una riqueza de uso cuando los individuos se liberan del vínculo colectivo. Los profetas dan un nuevo impulso creativo al vocabulario y la imaginería de la fe. La mayor expansión tiene lugar en los Salmos. En el AT la fe y el temor van íntimamente ligados; aunque se contradicen, cada uno matiza al otro, y juntos expresan la tensión viviente y la dinámica polarizada de la relación veterotestamentaria con Dios. Figuran más o menos por igual. Entre las raíces pertinentes, **יָנַח** (πιστεύειν) sólo ocupa el cuarto lugar estadísticamente, pero tal vez es la más importante cualitativamente. En cada caso el uso religioso tiene raíces seculares.

II. La raíz יָנַח y expresiones relacionadas.

- 1. Qal.* En la forma qal la raíz se usa respecto a las madres, nodrizas o personas que cuidan a los niños, con las ideas asociadas de cargar y educar.
- 2. Nifal.* En este uso la extensión es más amplia, y la traducción «firme», «confiable», «seguro» no es más que una aproximación. Es así como hallamos las ideas de permanencia, efecto devastador, correspondencia con la realidad, y especificidad. En los dos últimos casos no se trata sólo de una conexión lógica, sino también de una experiencia viva. Cuando se usa respecto a personas, p. ej. siervos, testigos, mensajeros o profetas, lo que se comunica es la veracidad, la perceptividad, la retentiva de memoria, el entendimiento y la capacidad de describir. Las cualidades varían; el punto de intersección es la relación entre las cualidades requeridas y las que efectivamente están presentes. En sentido religioso, muchos aspectos de Dios pueden quedar abarcados bajo esta raíz. En Deuteronomio 7:9 el Dios «fiel» guarda la alianza con los que lo aman y le obedecen. En Isaías 49:7 la fidelidad se muestra en la elección de Israel. En 1 Reyes 8:26; Isaías 55:3, etc., la palabra de Dios toma fuerza ya sea como promesa o como amenaza. La raíz puede describir también los mandamientos de Dios o sus obras (Sal. 19:7; 111:7). La definición material depende del aspecto que se tenga a la vista, pero siempre está presente la idea de lo que hace que Dios sea Dios. Cuando se usa respecto a los creyentes, el término expresa la actitud ante Dios que está en armonía con lo que Dios exige. Lo que está en juego es una totalidad de disposición, y no sólo una acción específica.
- 3.* Cuando la raíz asume la forma de un adjetivo verbal, se nos orienta en la misma dirección (cf. 1 R. 1:36; Nm. 5:22; Jer. 28:6; Neh. 8:6; Sal. 41:13). El concepto abarca una doble relación: el reconocimiento de la conexión entre la afirmación y la realidad, y la conexión entre la validez de la afirmación y sus consecuencias prácticas para quienes la aceptan.

4. *Hifil*. La LXX traduce el hifil 45 veces con πιστεύειν, cinco con ἐμπιστεύειν, y una vez con καταπιστεύειν y otra con πείθεσθαι. El significado es el reconocimiento de todas las consecuencias tanto para el objeto como para el sujeto. Se expresa el reconocimiento tanto de la relación objetiva del objeto con la realidad, como de la relación subjetiva del creyente con el objeto. Creer un informe significa tomar conciencia de él, aceptar su verdad y actuar en consecuencia (Gn. 45:26; Éx. 4:1; 1 R. 10:7, etc.). Confiar en vasallos, amigos, etc. significa reconocer las afirmaciones inherentes en los términos y la validez de las afirmaciones para aquellos que confían (cf. 1 S. 27:12; Miq. 7:5; Pr. 26:25; Job 4:18). Detrás de la palabra que es creída se halla la persona en quien se confía. Por lo que respecta a Dios, el primer sentido es el de decirle amén a Dios, e. d. reconocer la relación que él ha entablado con nosotros, y colocarse uno mismo en esa relación. Inclusive cuando se exige la fe, la iniciativa de Dios se presupone. En su contenido, la orientación es hacia el aspecto en cuestión, la obediencia relacionada con el mandato, la confianza y el culto con la promesa (Dt. 9:23; Gn. 15:6). Pero también se puede tener en la mira la totalidad. Así, del lado de Dios, se pueden incluir su poder, su amor, su fidelidad, su justicia, su elección y su poder exigente, a saber, todo lo que lo hace ser Dios, de modo que en un contexto de alianza la incredulidad equivale a la apostasía. Del lado humano, la fe implica conocimiento, voluntad y sentimiento, pero también con un elemento de temor, en una actitud de compromiso extensivo e intensivo que abarca la totalidad de la conducta externa y de la vida interior. Esta clase de actitud sólo es una posibilidad en la relación con el Dios del AT. Como lo ve Isaías sobre la base de su propia experiencia (6:1ss), la fe en esta forma, relacionada con la idea de un resto y una comunidad de fe, se levanta en oposición a consideraciones políticas (7:1ss), a la seguridad terrenal (28:14ss), y a la confianza en la fuerza humana (30:15ss), como una forma de existencia de aquellos que están vinculados a Dios solo y encuentran en esto su propia fuerza (30:15), su condición de solidez (7:9). Esa fe hace imposible tanto la autonomía como la idolatría; también elimina todo temor al poder humano (7:1ss).
5. **אמץ** y sus derivados. El énfasis que puso Isaías sobre la palabra y el concepto no se perdió jamás. Es así como vemos una expansión del significado de todas las raíces pertinentes, hasta abarcar la relación con Dios y la actitud completa de una vida vivida en la fe (cf. Hab. 2:4; Jer. 7:28). También se expresa la idea del carácter absoluto y exclusivo de la verdadera religión relacionada con el verdadero Dios.
6. *La dinámica religiosa*. La alianza, con su idea de la fidelidad de Dios, parece haber suministrado la dinámica para este desarrollo. Si hay poca conexión específica de la fe con la alianza (cf. Neh. 10:1), su fuerte vínculo con la relación con Dios la hace evidente (Éx. 4:8–9; Nm. 14:11; Dt. 1:32; 2 R. 17:14; Sal. 78:22).

III. La raíz אבטל.

1. *El estado de seguridad*. Esta raíz expresa primeramente la idea de hallarse en un estado de seguridad, ya sea con énfasis objetivo o subjetivo (Jue. 18:7; Is. 32:9ss). El punto es más un estado que una relación. La idea de confianza sólo brota mediante la noción de basar la propia seguridad en alguien o en algo, p. ej. el trabajo, el poder, la rectitud, la riqueza, los carros, la maldad (generalmente con un

juicio negativo). En estas líneas, el término se puede usar sin escrúpulos para la confianza en los ídolos (Is. 42:17), cosa que los profetas, claro está, condenan tajantemente.

2. *Certeza*. El sentido de seguridad genera la idea más subjetiva de certeza, con una fuerte asimilación a אמן. Esto es así especialmente en el Deuteronomio, los Salmos y los Proverbios. En un sentido más débil, el término puede denotar la actitud de oración (Sal. 91:2; 84:12; 25:2, etc.).
3. *Comparación*. En comparación con אמן, este desarrollo implica un viraje en el sentido básico que se debe al crecimiento de la fe monoteísta, la influencia de los profetas, la situación religiosa del exilio, la sensación de quedar entregados solamente a Dios, y el surgimiento del individualismo religioso. Es especialmente importante la influencia de Isaías (cf. Is. 30:15).

IV. La raíz חסח.

1. *Buscar refugio*. Esta raíz experimenta un desarrollo parecido. Lo que se presupone es la necesidad de auxilio o protección, con énfasis en el acto de buscarla.
2. *Relación con Dios*. El sentido original resulta evidente cuando se busca auxilio en Dios, pero más débilmente, en el uso litúrgico, se puede abarcar la relación total con Dios.

V. Las raíces קוה, יחל, חכה.

1. *Significado básico*. Estas tres raíces para esperar o aguardar suelen ser equivalentes, y experimentan el mismo desarrollo en relación con la fe. El sentido básico es el de tensión, y lo que se puede expresar es estar a la espera, esperar en vano, o hallarse en un estado de expectación dolorosa.
2. *Uso religioso*. En sentido religioso los términos expresan colectivamente la esperanza de la salvación (Jer. 8:15), e individualmente la esperanza de ser oído (Sal. 119:81) o auxiliado. En lo que se tiene esperanza es en la palabra de Dios y en su gracia, y en Dios mismo, pero principalmente junto con alguna expectativa concreta (Pr. 20:22). La esperanza de la manifestación de Dios conduce a la posterior esperanza escatológica de un establecimiento visible del gobierno divino.
3. *Isaías*. En Isaías 8:17 (cf. 2 R. 6:33) la espera es una fe que soporta a pesar del juicio y la ira divina. Esta espera es una fe que todavía no ve, pero que sigue creyendo. La tensión es la de una aventura de fe en una situación externa desesperada. Aquí no se trata de la esperanza débil y resignada de un tal vez, sino de la esperanza enérgica de un a pesar de todo que brota del debatirse hasta llegar a la certeza final. La postura es prácticamente la misma en Isaías 40:31, que remite al pueblo a la sabiduría y el poder del Dios oculto (v. 27). Aquí el poner la esperanza en Dios es una nueva forma de vida y energía que hace posible lo imposible. La totalidad de la profecía que viene después (incluyendo el cap. 53) es prueba de la victoriosa fuerza de la energía de una fe que señorea interiormente sobre las

aflicciones más graves de la vida, porque tiene sus raíces en el mundo trascendente.

4. *Referencias posteriores.* Especialmente los Salmos usan las raíces de esperanza en este sentido más amplio y más profundo para la relación entera con Dios (cf. 42:5, 11; 43:5; 130:5–6). El Salmo 119 muestra cómo los diversos tributarios fluyen hacia la única corriente principal de la confianza en Dios, esa confianza que caracteriza las plegarias de los justos.

VI. *Resumen.* A la luz de todo el desarrollo en el AT, se puede ver que la LXX y el NT aciertan al relacionar πιστεύειν principalmente con la raíz **יָמַן**, la cual cuantitativamente puede ser secundaria, pero es cualitativamente tan prominente que absorbe los otros términos, en parte a causa de su carácter formal, en parte porque es la que está más cerca de la relación singular entre Dios e Israel, y en parte porque los profetas le dan una profundidad creadora que promueve el triunfo interno sobre las catástrofes de la historia y las aflicciones de la vida individual. En el AT la fe expresa el ser y la vida del pueblo de Dios, en una relación divina vital que abarca la totalidad de esta forma de vida e implica una certidumbre que libera nuevas energías.

C. La fe en el judaísmo.

I. *El legado del AT.* La fe del AT corresponde al griego πιστεύειν en la medida en que ambos involucran confianza en personas y creencia en palabras (incluyendo a Dios y su palabra). El término del AT, sin embargo, comporta un elemento más fuerte de reconocimiento y obediencia. Por eso los mandamientos divinos pueden ser objetos de fe (Dt. 9:23), y creer en Dios es reconocerlo como tal en una unidad de confianza, esperanza, temor y obediencia. Esta fe tiene su fundamento en las acciones pasadas de Dios, y tiene su propia relación con el pasado en la forma de fidelidad. Pero también se relaciona con el futuro como certeza de que Dios va a hacer lo que ha prometido, y con el presente como obediencia a los mandatos en demostración de la fidelidad a la alianza. En el AT la fe siempre porta una relación esencial con el pueblo, y los individuos sólo son sujetos suyos en cuanto a miembros del pueblo. A diferencia de la fe del NT, esta fe no abarca con sencillez el problema de la muerte, sigue dejando cierto margen para apelar a la devoción, y se cumple de tal modo en la historia, que no es una actitud radical de desecularización como la paz con Dios (Ro. 5:1) que es independiente de la historia nacional y del destino individual en este mundo.

II. La fe en el judaísmo.

1. *Motivos del AT.* Todos los motivos de la fe del AT aparecen en el judaísmo, pero con una tendencia de los rabinos a poner énfasis en la obediencia a la ley, y un mayor acento sobre la fidelidad en los Deuterocanónicos y los pseudoepígrafos. Junto con la confianza en Dios, el creer que las cosas son verdaderas (p. ej. la palabra de Dios y sus promesas) es inherente a la fe. Si bien la fe se define habitualmente añadiendo el objeto, también se puede hallar el uso absoluto. Los justos son los fieles, y ellos son también creyentes a diferencia de los impíos o de los paganos.

2. *La diferencia respecto al AT.* La principal diferencia respecto al AT es que la fe ya no es en la misma medida o una fidelidad a los actos de Dios en la historia o una confianza en sus actos futuros. Es mucho más fuertemente una obediencia a la ley, y el papel del presente es simplemente mediar la tradición canonizada. En su orientación hacia los actos divinos, la fe es, más unilateralmente, o bien una creencia en los milagros en general, o una creencia en la providencia, mientras que la esperanza anhela acontecimientos sobrenaturales en los que la salvación es para los justos y el juicio implica una retribución individual que se basa en el cumplimiento o incumplimiento de los mandatos divinos, de modo que las obras tienden a hallarse a la par de la fe, y la fe misma puede incluso ser considerada como un mérito.
- III. *El concepto de fe en Filón.* Para Filón la fe es principalmente la creencia en el Dios único y la confianza en su providencia. Su verdadero punto es el apartarse de un mundo pasajero y volverse al Dios eterno. Se trata de una disposición del alma más que de una respuesta a la palabra. En estos puntos se puede ver la influencia del platonismo y del estoicismo. Se minimiza la relación con el pueblo y su historia, la fe se orienta hacia el puro ser, que en última instancia sólo es accesible al éxtasis, y a fin de cuentas la fe parece ser más una relación con el yo que con Dios.

D. El grupo πίστις en el NT.

I. Consideraciones formales.

1. πιστεύω. Formalmente en el NT, como en el uso griego, πιστεύω denota el contar con algo, la confianza y la creencia. Encontramos construcciones similares a las del mundo griego. El uso semítico produce algunas nuevas, p. ej. con ἐπί más dativo o acusativo, o con ἐν. Es distintivo el uso de πιστεύειν con εἰς, que tiene el sentido nuevo y fuerte de «creer en», y que surge en el contexto de la misión de la iglesia. Otro sentido bastante común de πιστεύειν es «confiar a, fiarse de, encomendarse» (cf. Lc. 16:11; Jn. 2:24; también en pasiva).
2. πίστις. Como en griego, esta palabra significa «fidelidad» y más comúnmente la «confianza» (religiosa) o la «fe», generalmente en forma absoluta, pero con εἰς, πρὸς, ἐπί, ἐν, y también con un genitivo objetivo.
3. πιστός. Esta palabra puede significar ya sea «fiel» o «confiado». El primer sentido es habitualmente secular, y no se adjunta ningún significado religioso especial cuando la referencia es al servicio a Dios (1 Co. 4:2, etc.). La situación es diferente cuando leemos sobre la lealtad de la fe (Ap. 2:10) o sobre el testigo fiel (2:13), pero cuando la predicación es πιστός la idea es sencillamente que es confiable (y cf. el uso en relación con Dios o Cristo, 1 Co. 10:13; 2 Co. 1:18; 2 Ti. 2:13). Cuando la idea es «confiado», πιστός lleva el sentido religioso de «creyente».
4. πιστόω. En el NT esta palabra figura solamente en pasiva en 2 Timoteo 3:14, en el sentido de «ser hecho creyente (seguro)» (cf. 1 Clem. 42.3). En 1 Clemente 15.4, sin embargo, el sentido es «permanecer fiel a».
5. ἄπιστος. Esto podría significar «sin fe» en Lucas 12:46, pero el sentido más probable es «incrédulo» (cf. más generalmente Mr. 9:19). En Hechos 26:8 el significado es «no digno de crédito».

6. ἀπιστέω. Este verbo significa «ser infiel» en Romanos 3:3, «no creer» en Lucas 24:11, y más técnicamente «negarse a creer» en Marcos 16:16.
7. ἀπιστία. Esta palabra significa «infidelidad» en Romanos 3:3; Hebreos 3:12 (muy relacionada con la desobediencia; cf. Heb. 3:19), «incredulidad» en Marcos 6:6, «falta de crédito» a las palabras en Marcos 16:14, y «falta de fe» respecto al mensaje cristiano en Romanos 11:20.
8. ὀλιγόπιστος. Esta palabra se deriva del judaísmo y sólo figura en los autores de los Sinópticos (Mt. 6:30; 8:26; 14:31; 16:8). ὀλιγοπιστία es una variante en Mateo 17:20.

II. *Uso cristiano general.*

1. *Continuación de la tradición veterotestamentaria y judía.*

- a. πιστεύω es «creer». En el NT el grupo adquiere primacía para denotar la relación con Dios, en parte sobre la base del AT y en parte en relación con la misión cristiana y su llamado a la fe como un volverse a Dios. El verbo se suele usar para creer la palabra de Dios, p. ej. la Escritura (Jn. 2:22), los profetas (Hch. 26:27), Moisés (Jn. 5:46–47), o lo que Dios dice por medio de un ángel (Lc. 1:20) o del Bautista (Mr. 11:31). En esta misma línea, el NT dice que las personas deben creer en Jesús y en sus palabras (Jn. 3:34; 5:38).
- b. πιστεύω es «obedecer». Hebreos 11 subraya que creer es obedecer, como en el AT. Pablo, en Romanos 1:8; 1 Tesalonicenses 1:8 (cf. Ro. 15:18; 16:19), muestra también que creer significa obedecer. Habla acerca de la obediencia de la fe en Romanos 1:5, y cf. 10:3; 2 Corintios 9:13.
- c. πιστεύω como «confiar». Este sentido es prominente allí donde es fuerte la influencia del AT, como en Hebreos 11, y cf. Marcos 5:36; Hechos 3:16; 14:9. En Marcos 11:22ss; Santiago 1:6 aflora una conexión con la oración. Pablo describe la fe de Abraham como confianza en el poder de Dios de realizar milagros (Ro. 4:17ss; cf. tb. 9:33; 10:11).
- d. πιστεύω como «tener esperanza». La relación entre la fe y la esperanza resulta clara en Romanos 4:18 y Hebreos 11:13. Cuando la fe va dirigida hacia lo que es invisible, entraña confianza. Sólo la fe, no los sentidos, puede percibir la realidad celestial y captar el futuro prometido (Heb. 11:1). Cuando la πίστις es específicamente fe en Cristo, la esperanza se menciona por separado; pero esa esperanza contiene un elemento de confianza creyente (1 Ts. 1:3; 1 Co. 13:13; 1 P. 1:21).
- e. Fidelidad. El sentido veterotestamentario de «fidelidad» halla ecos en Hebreos 12:1; 13:7; 2 Timoteo 4:7; Apocalipsis 2:13; Hebreos 11:17; Santiago 1:2–3. Este es también el punto para Pablo cuando se refiere negativamente a la ἀπιστία («infidelidad») de Israel en Romanos 3:3. En 1 Corintios 16:13, sin embargo, πίστις es la fe a la cual hay que ser fiel.

2. *Uso específicamente cristiano.*

- a. πίστις como aceptación del mensaje. Especialmente cuando se usa con εἰς, πίστις es la aceptación salvífica de la obra de Cristo tal como se proclama en el evangelio.

Esto incluye el creer, el obedecer, el confiar, el tener esperanza y el ser fiel, pero es principalmente fe en Cristo. Para los gentiles, significa la conversión al Dios único que ha hecho posible la salvación en su Hijo y por medio de él.

- b. El contenido de la fe. Pablo enuncia el contenido de la fe en Romanos 10:9. Implica el reconocimiento del Cristo resucitado. La fe en Cristo significa fe en su resurrección, y su resurrección implica su previa muerte por el pecado (1 Co. 15:11; cf. Ro. 4:24; 1 Ts. 4:14; Fil. 2:6ss). El kerigma y la fe siempre van juntos (cf. Hch. 2:22ss), y la referencia es siempre a Cristo y a lo que él ha hecho (cf. Jn. 20:31; 16:27; 14:10; 8:24; Ro. 6:8).
 - c. La fe como relación personal con Cristo. Creer εἰς Cristo implica una relación personal similar a la relación con Dios en el AT, aunque el NT tiende a usar construcciones diferentes para creer en Dios que para creer en Cristo. La aceptación del evangelio es la aceptación de Cristo como Señor, ya que no se puede separar a Cristo de la historia de la salvación. La fe acepta la existencia de Cristo y la significación que esa existencia tiene para el creyente. Descansa sobre el mensaje, pero en cuanto fe en el mensaje es también fe en la persona que es contenido del mensaje. El aspecto personal sobresale en Romanos 10:9; Gálatas 2:20; Filipenses 1:29; 1 Pedro 1:8.
 - d. Creer. La fe puede ser aceptación del mensaje, como en Hechos 20:21, o puede ser el continuar creyendo, como en 1 Corintios 2:5. Puesto que el creer es dinámico, puede ser débil o fuerte (Ro. 12:3; 14:1), puede crecer (2 Co. 10:15), puede soportar (Col. 1:23), y también puede haber referencias a su plenitud (Hch. 6:5), su práctica (1 Ts. 1:3) y su unidad (Ef. 4:13).
 - e. La fe. Pablo puede llamar πίστις al mensaje mismo. En cuanto tal la πίστις es un principio, p. ej. en contraste con la ley (Ro. 3:31; cf. 3:27: la ley de la fe). En estas líneas, la πίστις es el cristianismo, ya sea como el ser cristiano o como el mensaje cristiano o la enseñanza cristiana (cf. Gá. 6:10; 1:23). Hechos 6:7 y Efesios 4:5 ofrecen usos parecidos, y cf. 1 Timoteo 3:9; 4:1, 6. La doctrina ortodoxa es πίστις en Judas 3, 20 y 2 Pedro 1:1. Las expresiones en 1 Timoteo 1:2, 4; 2:7; Tito 1:1, 4; 3:5 apuntan a lo mismo.
 - f. Desarrollo del uso de πιστεύω. El verbo sigue una pauta muy similar a la del sustantivo. Habitualmente significa «recibir el mensaje», pero también puede denotar «ser creyente», y los participios pueden tener la misma fuerza que πιστός, que es equivalente a «cristiano».
3. *La fe cristiana y la fe del AT.* En el NT la fe es la misma que la fe en el AT, en la medida en que es creencia en la palabra de Dios, pero con la diferencia de que ahora la acción de Dios se manifiesta solamente en la palabra. Los justos del AT creen en Dios sobre la base de hechos manifestados, pero los creyentes del NT creen en Dios en y con el acto de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, tal como esto se conoce solamente mediante la proclamación del evangelio. El acto de Dios es aquí la palabra, ya que Jesús mismo es la palabra de Dios. La fe, entonces, es confianza en el acto escatológico de Dios en Cristo, y esperanza en la consumación de la obra que Dios de ese modo ha comenzado. En el ínterin, es

confianza en que Dios no permitirá que los creyentes sean confundidos, sino que, así como han muerto con Cristo, así serán guardados hasta que también ellos sean resucitados con él. En la medida en que la fe es fidelidad, es fidelidad al acto salvífico de Dios en Cristo, al único nombre en el cual hay salvación (Hch. 4:12). La obediencia de la fe es obediencia al camino de salvación en Cristo, lo cual incluye, desde luego, apartarse del pecado. En todas las dimensiones significa una reorientación radical hacia Dios, que gobierna la vida entera. Por eso la fe es la religión cristiana y los creyentes son los cristianos. Pero el énfasis en Cristo es un énfasis en Dios, ya que la fe en Cristo es fe en el acto de Dios en Cristo. Dios sale al encuentro de los creyentes (solamente) en Cristo, en quien mora toda la plenitud de Dios. Cristo es el acto final de Dios, que abarca ya su manifestación futura y definitiva.

III. πίστις y πιστεύω en Pablo.

1. Pablo y el concepto cristiano común.

- a. Aceptación del mensaje. Para Pablo la fe es primordialmente, no una disposición, sino una aceptación del mensaje relacionada con la confesión (Ro. 10:9). La fe es una posibilidad histórica, no psicológica (Gá. 3:25ss). El acontecimiento de la historia de la salvación se hace real en el bautismo; la fe lo hace posesión del creyente. En cuanto a creencia en lo que el mensaje proclama, la fe reconoce su validez personal. Entraña obediencia como aceptación del acto divino tanto de gracia como de juicio en la cruz, lo cual aporta entendimiento tanto de Dios como de uno mismo, e. d. de la gracia de Dios y del yo que está bajo la gracia. Dentro de este nuevo entendimiento brotan la confianza y la esperanza.
- b. Modos de creer. Puesto que la fe implica confesión y obediencia, es un estado así como un acto. Uno puede tenerla (Ro. 14:22), estar en ella (2 Co. 13:5), y mantenerse en ella (1 Co. 16:13; cf. 1 Ts. 3:8; Ro. 5:2). Pero el estar en la fe no es algo estático, ya que la fe está bajo ataque y tiene que afincarse (cf. Ro. 11:20). Hay grados de fe (1 Ts. 3:10; 2 Co. 10:15). Una fe débil (Ro. 14:1–2) está relacionada con un conocimiento defectuoso de la conducta correcta (cf. 14:2, 23). La acción debe proceder de la fe (Ro. 14:23) según la medida de la que cada uno goza (12:3). Hay una obra de la fe (1 Ts. 1:3); la fe obra por el amor (Gá. 5:6). Esta obra contrasta con las obras de la ley.

2. Contraste con el judaísmo.

- a. La fe y las obras de la ley. Para expresar la nueva relación con Dios, Pablo vincula la salvación estrictamente con la fe. Salvación significa rectitud, pero la rectitud se da a la fe, no a las obras. La fe no necesita ser completada por las obras, sino que es una entrega a Dios y a su gracia. Esta entrega, desde luego, es un acto de la voluntad, pero un acto en que la persona es y no simplemente *hace*. La fe es el modo de vida de aquellos que ahora viven en Cristo (Gá. 2:19–20). Como negación de la voluntad egoísta, la fe es el acto supremo, y en cuanto a tal es el opuesto de las obras en todo sentido. Es correlativa a la gracia, la cual se yergue en antítesis a las obras que ameritan un pago. Pablo no contrapone el contenido de las obras, sino el modo de su realización. Las obras no valen cuando son una razón para

jactarse, e. d. una razón de un derecho que se le exige a Dios, como en el pensamiento pagano así como en el judío. Lo que Pablo rechaza es la actitud de sentirse seguro de uno mismo frente a Dios, o el intento de llegar a estarlo. La fe es la verdadera obediencia posibilitada por el acto de gracia de Dios en Cristo.

- b. La fe escatológica. Como rendición del hombre natural, que determina toda conducta, la fe es una actitud escatológica posibilitada por el acto escatológico de Dios, e. d. la actitud del hombre nuevo. Estar en la fe, como el estar en la gracia o en Cristo, significa ser una nueva criatura (2 Co. 5:17). La edad de la gracia ha puesto fin a la de la ley (Ro. 6:14). Con la fe ha venido el último tiempo (Gá. 3:23ss).

3. *Fe paulina y gnosticismo.*

- a. Orientación hacia el futuro. Como actitud escatológica, la fe no es ella misma un cumplimiento. Los creyentes están en conflicto (Fil. 3:12ss). Es provisional, como todo ser histórico. Realiza en la temporalidad el ser escatológico. Remitida hacia atrás al acto de Dios en Cristo, está remitida también hacia adelante a la consumación (Ro. 6:8). El acto pasado de Dios domina el futuro; por eso la esperanza va a la par de la fe (cf. 1 Ts. 4:14). La fe permanece (1 Co. 13:13), pero la vida actual en la fe, que no incluye la visión, es provisional (2 Co. 5:7).
- b. Fe y temor. Dado que la gracia no es un poder infuso, sino que sale a nuestro encuentro como la gracia del juicio y del perdón, nunca nos permite eludir las condiciones concretas de la vida. La fe quita la tensión de tratar de ganarse la salvación, pero el imperativo divino permanece, y el temor es apropiado como la sensación de que no estamos parados sobre nuestros propios pies y debemos tener cuidado de no caer ni en la frivolidad ni en la soberbia (cf. Fil. 2:12; Ro. 11:20). Con la seguridad de 2 Corintios 3:4 y la audaz esperanza de 3:12, Pablo conoce el temor del Señor en 5:11, a saber, la sensación de hallarse frente a Dios (2:17; 4:2).
- c. Fe y existencia histórica. La existencia en la fe es existencia en un todavía no, pero también en un ya no más (Fil. 3:12ss). La resolución de la fe ha abandonado la seguridad en uno mismo, pero debe ser sustentada por la renovación, por un constante olvidar lo que quedó atrás. Abandonar la seguridad en uno mismo significa renuncia al impulso de poseer y entrega a la gracia; sólo en Cristo hay posesión.

IV. πιστεύω en Juan.

- 1. *Aceptación del mensaje.* El sustantivo πίστις figura sólo en 1 Juan 5:4, pero el verbo es común en Juan, y suele denotar la aceptación del mensaje, ya sea con cláusulas de ὅτι, con εἰς, o en absoluto.
- 2. *Con εἰς y dativo.* En Juan, creerle a Jesús o a sus palabras es creer en él, ya que el proclamador y el proclamado son el mismo, porque el proclamador mismo sale a nuestro encuentro y habla con nosotros. El acto de Dios es palabra, y Jesús es esta palabra-acto (Jn. 1:1). Creer en Jesús es lo mismo que venir a él, recibirlo a él, amarlo (1:12; 5:43; 8:42).
- 3. *Fe y salvación.* La fe en la palabra que Jesús proclama, y que proclama a Jesús, trae la salvación (3:18; 5:24). En Juan, la palabra para decir salvación es «vida». Lo

que el mundo llama vida no es vida; el mundo está en el error (8:44ss). El mundo le creería a Jesús si él hablara su lenguaje y le mostrara una señal, pero sus dichos y sus señales sólo son claros para los creyentes (16:25, 29). Si él dijera la verdad al modo del mundo, ya no sería la verdad.

4. *La fe como renuncia al mundo.* El mundo no conoce la verdadera vida ni la salvación, y debe renunciar a sí mismo en una conversión hacia lo que no se ve (Jn. 20:29). Los seres humanos no pueden creer cuando buscan honra unos de otros en una contienda por obtener seguridad (5:44), o cuando sólo quieren el pan que les asegure la vida corporal (cap. 6). La fe misma no es una acción del mundo; tiene sus raíces en el otro mundo como don o acto de Dios. Hay que ser de Dios para oír su voz (8:47). Esto caracteriza la fe como un milagro, un acto de desecularización. Los creyentes ya no son del mundo (15:19). También el mundo considera a Dios como un objeto de fe, pero no puede aceptar la encarnación del Verbo (1:14) con su concepto radical de desecularización, no como una elevación humana a otro mundo, sino mediante el acto gratuito y escatológico de Dios que significa juicio para el mundo pero también salvación mediante la revelación y la fe. Lo invisible se hace visible en un modo que ofende al mundo (6:42; 7:27; 5:17ss; 8:23, 58). La desecularización divina no es una huida del mundo, sino una reversión de los valores del mundo, un apartarse los creyentes del mal (17:15), un quebrantar la fuerza del mundo como entidad histórica en la cual todos tienen parte por su conducta. La revelación desafía a este mundo, y por lo tanto es una ofensa para él. En cambio, la fe acepta la desecularización divina y destierra el poder humano autónomo al captar la revelación de la palabra.
5. *Fe juanina y fe paulina.* La unidad interior de Juan y Pablo resulta clara. Para ninguno de los dos es la fe una buena obra. Para ambos, sin embargo, es un acto que tiene el carácter de obediencia. Para ambos significa renuncia al propio poder o a una rectitud lograda por uno mismo.
6. *Fe juanina y gnosticismo.* En Juan, a diferencia de Pablo, la antítesis no es un esforzarse por la rectitud al estilo judío, sino la mundanidad universal que esto representa. La antítesis específica en Juan es la forma cristiana de esta mundanidad, e. d. el gnosticismo. Juan usa términos gnósticos cuando habla acerca de ser sacados del mundo o pasar de muerte a vida, pero en el contexto del evangelio hace que estas expresiones se vuelvan contra el gnosticismo. El creyente sólo tiene vida en la fe, y no como una posesión. El ver la gloria de Cristo difiere del éxtasis, ya que viene de ver al Señor encarnado. La visión directa nos espera en el futuro (17:24). Los creyentes no son sacados del mundo; siguen estando expuestos a sus ataques (17:15; 15:18ss). La fe no puede liberarse del mundo; tiene vida sólo como fe en la palabra, que es el único lugar donde está presente la revelación de Dios.
7. *Fe y conocimiento.* La fe no nos coloca en un estado desecularizado. Debe permanecer en la palabra (8:31), la cual a su vez permanece en los creyentes (15:4ss). El conocimiento de la verdad viene con ese permanecer (8:32). El conocimiento no es rival de la fe. Ambos tienen los mismos objetos. Cada uno puede preceder al otro, de modo que no son simplemente una etapa inicial y otra final. El conocimiento es el conocimiento de la fe, a diferencia del mutuo conocimiento del Padre y el Hijo. Sólo cuando termine la existencia terrenal, la visión reemplazará a la fe que conoce.

Entonces la gloria de Cristo se verá directamente, y no bajo el ocultamiento de la carne (17:24).

8. *Fe y amor*. Si los creyentes pueden vencer al mundo solamente por la fe (1 Jn. 5:4), pueden demostrar la desecularización mediante su conducta cuando guardan los mandamientos de Jesús en una obediencia y firmeza de la fe (2:3–4; 3:22). El contenido de los mandamientos divinos corresponde a la unidad de fe y amor. La fe ve en Jesús al revelador del amor divino (Jn. 3:16). El amor es engendrado por el recibir este amor (15:11ss) y permanecer en él (15:1ss; cf. tb. 1 Jn. 2:5, 9ss; 3:10–11; 4:7ss). Se conoce que los creyentes son discípulos de Jesús, por su amor mutuo (Jn. 13:35).

[R. Bultmann, VI, 197–228]¹

¹ Kittel, G., Friedrich, G., & Bromiley, G. W. (2002). [*Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*](#) (pp. 827–835). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.